

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1537

Ahora le tocó el turno a los patriotas del Perú. Los republicanos de la satrapía peruana repitieron la jornada xenófoba de 1910. Quisieron eclipsar en barbarie a los nacionalistas argentinos. Y fué Lima, la histórica ciudad de

Los patriotas no encuentran deshonra para su independencia el hecho de que el Perú pertenezca a unas cuantas empresas extranjeras y que sea el capitalismo el verdadero amo de la república. Ellos quieren un país unido con las sobras de los festines en que la plutocracia sacrifica a los pobres indios. Su dignidad nacional tiene en el odio a Chile suficientes motivos para exteriorizarse. ¿Qué importa la miseria fisiológica del proletariado autóctono y la decadencia espiritual del pueblo americano, si se trata de vencer a los tiranuelos? Así hacen patria los famélicos mastines del plutocratismo, los canes sarnosos que tienen a su cargo la defensa del privilegio, todo lo augusto que vive al calor del Estado y se alimenta con las partidas del presupuesto.

El centenario de la batalla de Ayacucho fué, pues, una consigna de Ayacucho. Fue el grito de la dominación del capitalismo extranjero en los feudos republicanos de América.

Si existen realmente los sujetos que suscribieron la referida carta, bien merecen la libertad... Con arrendatarios de esa calaña, formó sus hordas el pistolero Martínez Ando, convirtiéndolos en los asesinos a sueldo de la Patronal. Los Facet abundan en las filas del sindicalismo, que necesitan una completa y radical limpieza. Bien puede, pues, el dictador perdonar a esos "revolucionarios" y emplearlos en las bandas policíacas, en el sometón o en la escolta de los generales del directorio.

Vuelve a estar de actualidad el proceso instaurado a los obreros acusados de intervenir en los sucesos de Vera del Bidasoa. La opinión de que los tres condenados a muerte lo fueron sin pruebas, por exigencias del directorio, para escarmiento de los revolucionarios, prevalece en la mayoría de los españoles y hasta es compartida por una gran parte del elemento militar.

“En los entornos militares de competencia jurídica se propaga la idea de que se ha cometido un grave error judicial irreparable, cuando la normalidad se restablece. Entonces, serenos, porque el tribunal podrá castigar a la totalidad que ha encontrado el Consejo Supremo de Guerra y Marina para aconsejar a los jueces y oficiales que dictaron sentencia absolutoria en el Consejo ordinario se referirá a la libre apreciación de la prueba, que está garantizada de manera absoluta por el artículo 162 del Código de Justicia Militar en vigor, en el último párrafo de la jurisdicción disciplinaria, que dice: “En ningún caso se podrán imponer correcciones disciplinarias por la libre apreciación de la prueba”.

"Otro error fácilmente demostrable es haberse atribuido infundadamente a la Guardia Civil el coaccionar al gobierno para la aplicación de las tres penas de muerte. La Guardia Civil pedía únicamente castigo para los culpables, pero hubiera esperado mayores esclarecimientos en el procedimiento ordinario que se incase. El general defensor

La responsabilidad del crimen cometido cae sobre la cabeza del dictador y del marica crapuloso que sancionó la cobardía y la venganza. Es Primo de Rivera y los verdugos que le secundan en su tarea de amordazar a España, los que deberán dar cuenta de esos delitos ante el tribunal de la conciencia popular. Cuando llegue la hora del castigo no habrá clemencia para esos sanguinarios inquisidores: "el que a hierro mata a hierro muere".

Anteayer "La Vanguardia" registró complacida una nueva ley de protección obrera elaborada por la dictadura chilena en vías de ser puesta en vigencia, y horas después se congregaban los elementos de los cuales es portavoz el referido órgano, en un acto público en un salón de esta capital para protestar contra dicha dictadura. Los

[illegible]

Quienes hayan leído nuestras digresiones sobre individualismo, habrán pensado que no estábamos dispuestos a ser justos con los partidarios leales de esa tendencia. Ciertamente nuestros ataques fueron un tanto incisivos e irrespetuosos con esos hombres. Pero hemos abordado ese tópico sobre uno de sus aspectos solamente: el contradictorio. Fieles al axioma de Guyau, de que *quien*

nes no obran como *piensan*, no *piensan* como *parecen*, y, finalmente, hemos querido anotar las incongruencias del individualismo, doctrina a la que parece de dignificación de la personalidad humana que es aplicada en cambio a justificar la conducta inhumana de los individuos que se dicen moralistas. Esto por lo que stafe a nuestro ambiente, que en cuanto a los que escapan al radio de nuestra visual, sólo nos es dable hacer reflexar incongruencias flagrantes en el terreno de las teorías, pero nada nos autoriza a poner en tela de juicio conductas que no conocemos, que sólo parecen que se basan en la igualdad y en la fraternidad de los universales son las causas que la determinan. Queremos decir que la exaltación de la personalidad hasta más allá de los límites de la razón, conduce a los individuos al reino de la hipérbole, al empeño de un individuo tornándose en unos obsecrados o en unos obsecradores refractarios a toda concepción. Y quien anda los sentimientos destruye la personalidad.

Este no hemos de insistir en demostraciones
este respecto. Entre nosotros, con todo que
no hay en estos momentos quien asuma la
responsabilidad de llamarse individualista
probablemente por horror al desprestigio

He ahí el motivo de ciertas actitudes socialistas consistentes en afirmarse y negarse simultáneamente en un mismo criterio. Hay que imitar a los demás para no dejarse ganar de mano.

El jefe del gobierno izquierdista de Francia está irritado contra Moscú. Los santos del Kremlin no cesan en su empeño de hacer creer al proletariado que en Rusia está el centro de la revolución, creando difíciles situaciones a los gobernantes que

Vista informa un telegrama de París, en el que se dice que el líder bolchevique Zinovieff, jefe de la banda que ejecuta en Europa y América los planes contrarrevolucionarios de la Tercera Internacional, preconizó en una reunión pública el desarrollo de la propaganda antimilitarista en Francia, "Le Quotidien" asegura que el zurdo Herriot encargó al embajador francés en Moscú, Herbet

se sirviera, informar categóricamente al gobierno del Soviet que el regreso a tales manifestaciones haría imposible el mantenimiento de los acuerdos recientemente sancionados. El gabinete de las izquierdas está obligado a dar ese paso, pues de otra manera la oposición tendría un argumento para combatir. Para evitarse el ataque de las derechas y desviar la campaña clerical contra las reformas religiosas, Herriot representó la comedia del peligro comunista y organizó una "razza" contra los gárrulos reaccionarios de dictadura. ¿No respondieron al llamado fin esos remilgos patrióticos y al "haino"?

Demasiado sabe el gobierno francés que las amenazas de Zinovieff no son otra cosa que recursos para mantener en el proletariado ruso la ilusión revolucionaria. Ya se encargó Amédée de aclarar el alcance de la prédica anticomunista del jefe de la Tercera Internacional. Le dirá el jefe de que las palabras del líder bolchevique tienen el mismo valor que las palabras de un campesino ruso, y que lo que le interesa a la dictadura moscovita es ponerse a bien con el Comité de Forges y con la Francia capitalista y reaccionaria, la única que puede secundar al fascismo italiano en su política de colaboración sobre un plano económico compatible con la capitalización de la Rusia proletaria.

que rodea a dicha tendencia, no deja de expresarse esa manía con bastante fuerza. Puede decirse que los son todos los intelectuales presuntos y verdaderos, amén de los pequeños comerciantes y aquellos elementos más pobres de espíritu para aceptar las consecuencias de la lucha franca, a campo abierto, por los ideales del anarquismo. Que de todo esto hay en nuestras filas.

Y los frutos que su acción nos brindará, no fueran ni óptimos ni saludables. Con decir que hubo quien habiendo estado céntricos de filosofía helesnaica no trepidó en actuar de vulgar esquirol en una huelga, que preparando la irreverencia a los idólos de la ciencia, de la filosofía, de la moral, de la sociedad epiritista, para vender la esfiga de Allan Kardec y ver trepidar una mesa en medio de la penumbra de un ambiente, al que se cree concurren las almas de los deudos a hacer diabluras o formular reproches, se da la sensación de la infinita indignancia moral de ciertos sujetos, que sin embargo se suponen ajenos a las cosas que hacen, y que en las condiciones de la vida humana de idealidad a todos los mortales, ellos que por no tener ideas, ninguna que valga algo pueden ofrecer a los demás. Comste que se trata del único hombre que aquí se atrevió a proclamarse individualista en estos últimos tiempos, y que aun no se ha disgregado del todo la corte de sus imitadores, que se agitan en los brazos de los que se desquedan de truhán, es de ver vivir mediante guías de ojo a anarquistas, burgueses y epiritistas.

Pero es preciso penetrar en otras facetas de

